

## LA MALA ENTREVISTA 7: ELISABETH FALOMIR

*Enviado por Juan el Lun, 09/07/2015 - 03:38*

Lo mejor que hizo nunca la editorial Melusina, sello fundado en Barcelona por **José Pons**, fue publicarme a mí.

Vida y opiniones de Juan Mal-herido es ya un hito inalcanzable dentro de su catálogo, seguido muy de lejos por las malas pécoras, las posfeministas, las pornógrafas y demás angelitas de la claridad. **Gabriela Wiener, María Llopis, Erika Lust...** todas querían publicar donde Juan Mal-herido (fíjense si querían publicar donde Juan Mal-herido que publicaron sus libros *antes* que él: esa ansia tenían).

Pasados estos grandes éxitos, y mediando un libro contra la Real Academia que era como un diccionario del suicidio editorial (dos tomos, mil y pico putas páginas; mil y pico putos enemigos con poder: los académicos; un albarán de imprenta con muchos ceros...), Melusina pareció irse a tomar por culo. No hacían nada. No sonaba su claro clarín por las librerías. ¿Habría muerto Melusina? Y, sobre todo, ¿le importaba a alguien?

Pero, hace nada, Melusina ha vuelto a la carga con un formato maligno de regencia y *management* - que es lo mismo- editorial. José Pons, a modo de **Doctor No**, vive alejado de España (quizá lo echó **Víctor G. de la Concha**) y mueve los hilos hábilmente para que nadie hable de él. Además, se ha inventado la figura de la "editora peninsular", una profesional autónoma y necesariamente más joven -porque la edad es enemiga de la pelea- para que le pelee los libros y las entrevistas. Ésta misma.

La así llamada (por mí) "editora peninsular" de Melusina es **Elisabeth Falomir**, curtida en los pliegos polvorientos de Gadir (no se molesten en ir a google) y en un estúpido reportaje de *El País* sobre jóvenes autores y editores nacidos en los 80 (este lo pueden mirar si son ustedes pederastas: lo único curioso son las fotos).

Con ella proseguimos la fenomenal e inimitable serie de entrevistas titulada, con gran gracia, La mala entrevista, que alcanza hoy su séptima entrega.

-->Entrevista realizada por A. Olmos.



**Hola, Elisabeth. ¿Cómo estás?**

¡Hola! Tengo el medidor de alegría y energía disparado. Es habitual que tenga el entusiasmo por los aires, y la vuelta de vacaciones no es una excepción.

**Después de varios meses como editora peninsular de Melusina, ¿qué diferencias señalarías entre tu actual labor y la que desarrollaste en Gadir, un sello dedicado a la recuperación de clásicos internacionales y de obras españolas olvidadas?**

Melusina publica únicamente ensayo y no-ficción, mientras que Gadir se centra en la narrativa, pero mis cometidos en una y otra editorial han sido similares: acordar con el amo y señor el plan de novedades, coordinar a los colaboradores, supervisar el proceso de producción, manejar asuntos comerciales y administrativos. La diferencia esencial radica en la forma de abordar la selección de títulos: Gadir es una editorial dedicada a la «truficultura» —ya sabes, husmear entre el legado de los autores clásicos para intentar desenterrar algún inédito pertinente— y por tanto la búsqueda de libros empieza por el autor («Busquemos un **Dickens/Twain/Zola** no muy editado y convirtámoslo en edición ilustrada»). En Melusina en cambio se da prioridad a la temática («Busquemos un libro divulgativo sobre la necropolítica/el Holocausto/la teoría de género»).

**¿Cómo definirías la línea editorial -tanto en estos momentos como en términos generales- de Melusina? A veces uno no entiende qué tiene que ver el poliamor con la guerra (Sobre el combate).**

La filosofía de la editorial es la libertad de expresión a ultranza, y eso significa que se procura incluir todo tipo de discursos, no solo los progresistas o «de izquierdas». Todo texto que guarde elegancia, economía y coherencia es susceptible de ser publicado. Cierto es que a veces se dan mezclas curiosas (el porno feminista de Erika Lust junto a los post-estructuralistas franceses, la antropología económica junto al Tour de Francia). Esto se debe en parte a la existencia de colecciones especializadas, pero sobre todo a la amplitud de miras del criterio de selección. Melusina se dirige a lectores de intereses dispares y yo creo en la virtud de un catálogo excéntrico e inclusivo.

**¿En qué consideras que han quedado aquellos libros de Melusina que, de alguna manera, generaron una mini-línea editorial tan radical como estimulante sobre post-porno y post-feminismo hace unos años (libros como los de María Llopis, Gabriela Wiener o Itziar Ziga)? Quiero decir: parece que las nuevas etiquetas hacen envejecer los libros incluso más que la propia caducidad de las ideas que contienen.**

Creo sinceramente que el florecimiento actual de los feminismos surge en parte gracias a la lectura de las autoras a las que mencionas: asistimos en los últimos tiempos a una multiplicación de plataformas y discursos que no habría sido posible sin ellas, que de algún modo abrieron camino. No puede pensarse en el activismo actual sin **Despentes, Ziga, Llopis o Sayak Valencia**.

**Dos títulos de reciente publicación en vuestra editorial han tenido un éxito estimable para las expectativas de un sello pequeño: *Ética promiscua* y *Opening up*. ¿A qué crees que se debe esta circunstancia? ¿Tiene más que ver con la curiosidad del lector por el concepto de poliamor o con que esa práctica amorosa está a día de hoy más extendida que hace años?**

La curiosidad del lector por el concepto de poliamor podría llevarle a ponerlo en práctica y contribuir así a su extensión. No sé cuál es el índice de monógamos a los que la lectura de *Ética promiscua* u *Opening Up* ha logrado «convertir» [risas].

Es evidente que el interés por la no-monogamia es hoy más acusado que hace unos años, y en mi opinión ese hecho está íntimamente relacionado con la «democratización» de conceptos de la teoría feminista y nuevos modos de concepción de la pareja que ha propiciado el post-porno. De nuevo: imposible desligar la publicación de estos títulos de un contexto social en el que se cuestiona la identidad sexual y la construcción del género.

**¿De hecho, está el poliamor más en boga que hace años? ¿Cómo definirías brevemente el “poliamor” para aquellos que no tienen ni idea de qué hablamos?**



Empiezo por el final: el poliamor consiste en abandonar de forma consensuada la imposición de la monogamia. Partiendo de la evidente multiplicidad del deseo, se acepta la posibilidad de mantener más de una relación amorosa o sexual, de forma simultánea y con varias personas, con el conocimiento y aprobación de todas ellas. Puede darse en parejas o personas solteras, con distintos grados de compromiso y estructura. Resumiendo mucho podríamos hablar de una «promiscuidad ética», aunque a menudo la complejidad de las estructuras afectivas no-monógamas va más allá. Contestando a la primera pregunta: creo que parejas abiertas ha habido siempre, pero el

concepto de poliamor añade ingredientes nuevos e interesantes a la fórmula habitual.

**He llegado a una conclusión simple y reduccionista, inequívocamente absurda, que me gustaría compartir contigo y que comentaras: el poliamor es de izquierdas y el BDSM es de derechas. ¿Cómo lo ves?**

Ya decía **Brigitte Vasallo** que romper la monogamia es una apuesta política. Nada hay más progresista que la deconstrucción del amor romántico y la exclusividad. Y nada más conservador que la reproducción de los roles de sumisión y dominación que se dan en prácticas *bdsmeras*, por mucho que se busque subvertir los roles imperantes.

**¿Qué opinión tienes de los reportajes que han hecho varios medios tradicionales como *El País* o *La Vanguardia* sobre el poliamor? ¿Crees que las publicaciones de *Melusina* influyeron en esos artículos o que todo el asunto estaba de hecho en el aire? ¿Aumentan las ventas de *Ética promiscua* con este tipo de artículos en medios mayoritarios?**

En general los medios tradicionales se quedan en un conocimiento muy epidérmico del asunto, a veces incluso ofensivamente simplista. Solo medios alternativos lograr analizar el poliamor más allá de su fachada y ofrecer una lectura razonada y crítica.

Tengo la sensación de que las ventas de *Melusina* discurren al margen de estos reportajes mayoritarios; es probable que al lector de *El País* o *La Vanguardia* le baste la información superficial, y que en cambio el verdadero lector del libro transite por otros espacios.

**¿Cómo describirías la situación o representación de la mujer en todos los estamentos del mundo editorial: buena, mala, regular, aceptable? ¿Hay más mujeres reconocidas como editoras que como autoras? ¿Crees que el mundo editorial es particularmente patriarcal?**

Diría que las autoras disfrutan de más reconocimiento, lo cual por otra parte no es ninguna sorpresa: la edición es un oficio invisible —reivindico que así sea, me gusta pensarnos como ninjas de lo literario— y en general, salvo excepciones contadas, incluso los nombres de editores-hombres son desconocidos para el lector medio.

Aunque no conozco de primera mano todos los estamentos del mundo editorial, y tampoco me atrevería a describir la situación de las mujeres en cada uno de ellos, sí resulta evidente que las mujeres somos mayoría en gran parte de los oficios relacionados con la industria del libro. Sin embargo, observo que en todas las labores que he desempeñado (edición, traducción, corrección), solo he tenido jefes.

**Junto a otras personas, fundaste hace un par de años la feria o festival H.U.L., acrónimo de *Hostia Un Libro*, evento en el que editoriales minúsculas o muy pequeñas exhiben sus**

**novedades y su catálogo durante uno o dos días. ¿Cuál es el origen de este evento editorial?**

**¿Cómo lo definirías?**

¡Hostia un libro! es, como bien dices, un festival de edición independiente —además de una asociación cultural sin ánimo de lucro—. La idea del evento surge hace dos años, en un bar con tres amigos. Además de ser editora, por aquel entonces yo entrenaba en un grupo de *wrestling*. Solía sorprender esta combinación y en cambio a mí me parecía que tenía todo el sentido del mundo: sobrevivir editando a hostias. Las editoriales pequeñas están en lucha constante y nos pareció que la metáfora tenía gracia.

Me gusta definir el HUL como una Feria del Libro paralela, autogestionada, gamberra y deslenguada. Se celebra a mediados de junio en el Campo de Cebada de Madrid, y además de stands de venta de editoriales chulérrimas (aquí los libros) ofrecemos charlas, conciertos, talleres y exhibiciones de deportes de contacto (aquí las hostias).

**¿Cómo surge la idea de mezclar en el HUL libros con diversas disciplinas de estirpe, digamos, urbana, como la lucha o el patinaje?**

En rigor la idea de mezclar el HUL con otras disciplinas no surgió a posteriori: el propio festival se concibió desde su nacimiento con esos dos elementos (libros y guantazos).

**¿Cuándo será el próximo HUL y qué novedades incorporará?**

Como un evento anual nos sabe a poco y los organizadores somos especialistas en liarnos la manta a la cabeza, estamos preparando algunas actividades vinculadas con el HUL para este otoño. Más información en breve en redes sociales.

**¿Habéis notado diferencias a la hora de organizar y promover el HUL después del cambio de signo político en el Ayuntamiento de Madrid (el HUL se desarrolla en el mercado de la cebada de la capital de España)?**

Ninguna en la pasada edición. Por una parte el cambio en el ayuntamiento era realmente reciente; por otra, las actividades se pactan en la asamblea del Campo y el espacio, aunque cedido a la asociación de vecinos por el ayuntamiento, funciona al margen de apoyos institucionales.

**Por último, me consta que conoces a Amarna Miller, estrella del porno que acaba de publicar un libro y que encajaría perfectamente en el catálogo de Melusina. ¿Qué valoración haces de su figura pública, tanto en lo porno como en lo literario; o, de hecho, de su mezcla de ambas facetas?**

Mantengo con Amarna una buena relación de amistad y agradezco la presencia de un discurso tan estimulante como el suyo. Creo que su figura pública plantea retos al consumidor medio —tanto de pornografía como de literatura—. Me parece extremadamente sintomático el comentario de **Risto Mejide** en su entrevista, que tras escucharla hablar de su pasión por el arte egipcio, profiere: «No parece que esté hablando con una actriz porno». Resulta interesante que alguien vinculado a la industria pornográfica plantee con sensatez y en medios de comunicación y espacios de debate, digamos, convencionales, temas como el trabajo sexual sin caer en tópicos.

---

